

**Universidad de la República Uruguay  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Tesis Licenciatura en Sociología**

## **Aprobación presidencial en el Uruguay**

**Agustín María Bonino Pérez**

Tutor: Marcelo Boado

**Diciembre de 2016  
Montevideo, Uruguay**

## ÍNDICE

1. Introducción	P2
2. Aprobación Presidencial: presentación inicial del concepto	P4
3. Aprobación Presidencial: un fenómeno de Opinión Pública	P5
4. Aprobación Presidencial en el marco de las teorías de comportamiento electoral	P7
5. Desarrollos Teóricos de la Aprobación Presidencial	P14
6. Aprobación Presidencial en el contexto del sistema político Uruguayo	P17
7. Aprobación Presidencial en el contexto local. Caracterización del proceso de formación de actitudes	P20
8. Metodología de Investigación	P23
9. La Aprobación Presidencial y sus determinantes para el caso uruguayo	P24
9.1. Aprobación Presidencial y Nivel Socioeconómico de la población. Contrastación de hipótesis de clivaje social duro	P26
9.2. Aprobación Presidencial y Nivel Socioeconómico de la Población. Contrastación de hipótesis de clivaje social ampliado.	P28
9.3. Aprobación Presidencial y Voto Anterior – utilizada como variable proxy de identificación partidaria	P30
9.4. Aprobación Presidencial y Evaluación Económica Egotrópica	P33
9.5. Aprobación Presidencial y Evaluación Económica Sociotrópica	P36
10. Conclusiones de Investigación	P39
11. Bibliografía	P44

## 1. Introducción

En la presente monografía abordaré un fenómeno clásico de opinión pública como lo es la aprobación presidencial. El objeto de estudio dispone de permanente vigencia en la medida en que representa una variable central en los procesos opinión pública, entendidos éstos como los procesos de comunicación a partir de los cuales los ciudadanos se forman y emiten sus opiniones sobre lo público o los asuntos de gobierno.

La aprobación de la gestión de gobierno representa un indicador de legitimidad y peso político del gobierno, fortaleciendo o debilitando, según el caso, el poder de liderazgo del mismo al interior y al exterior de su fuerza política. Los niveles de aprobación son materia de interés para los actores políticos y la ciudadanía en general representando un fenómeno clave en la evaluación de la calidad de representación del ejecutivo de gobierno y disponiendo de impactos relevantes en el futuro posicionamiento de las fuerzas políticas a partir de su impacto en el “voto retrospectivo”.

A partir del segundo semestre del año 2015 se observa una caída en la aprobación de la gestión presidencial para el caso uruguayo, la cual desciende por debajo de los treinta puntos porcentuales – Monitor de Opinión Pública Opción Consultores. Setiembre 2016<sup>1</sup> –, en contraste con los niveles de aprobación registrados durante las dos administraciones precedentes lideradas por la misma fuerza política – Frente Amplio.

Dichos datos impactaron en el clima de opinión pública y en el accionar de gobierno y la oposición, así como representaron materia de análisis a nivel de la agenda de medios, en los cuales se volcaron diversas hipótesis dirigidas a interpretar el fenómeno. Entre las variadas hipótesis formuladas destaca la asociación de la baja de popularidad al cambio de clima económico, registrado en indicadores objetivos y subjetivos de la economía<sup>2</sup> – mayor inflación, relentecimiento de la economía, leves incrementos en las tasas de desempleo y menores niveles de confianza de los consumidores –. Otras hipótesis refieren a dificultades

---

<sup>1</sup> Monitor de Opinión Pública Opción Consultores Setiembre 2015. (2015) Blog de Opinión Pública. Opción Consultores. Disponible en: <http://www.opcion.com.uy/opinion-publica/?p=1148>

<sup>2</sup> Ignacio Zuasnabar: La opinión pública uruguaya registró “más cambios” en los últimos diez meses que en toda la década pasada y surgen “nuevas tendencias” (Julio 2016) Semanario Búsqueda. Disponible en: <http://www.busqueda.com.uy/mailling/notas/1837/contra/>

en la “gestión” del gobierno, señalando la persistencia de problemas en temáticas centrales desde la óptica de la ciudadanía, como las prestaciones de seguridad y educación, así como crisis en la gestión de empresas públicas<sup>3</sup> – caso ANCAP –. Destaca también el posicionamiento de analistas que visualizan una mayor disconformidad en los estratos medios, los cuales, según dichos análisis, vieron incrementadas sus obligaciones fiscales sin una correlativa mejora en las prestaciones que reciben del estado<sup>4</sup>. Por último, analistas políticos señalan dificultades en la “comunicación en el gobierno”, el cual, en un contexto económico más restrictivo, no logra compensar a partir del ejercicio de la “comunicación y la política” las limitaciones que plantea el escenario económico<sup>5</sup>.

Desde diversos ámbitos, académicos o no académicos, el análisis de la aprobación presidencial refiere a un fenómeno multicausal, el cual se testimonia en la multiplicidad de hipótesis señaladas por analistas políticos al momento de interpretar las distintas coyunturas, y el cual se corrobora a partir de la revisión de la producción académica referida al fenómeno. A partir del contexto mencionado, la presente monografía explorará la aprobación presidencial como fenómeno de opinión pública, repasando algunas de las principales teorías de comportamiento electoral y sus referencias a la aprobación presidencial en el contexto del sistema político Uruguayo.

En dicho contexto, se seleccionarán para el análisis de la aprobación presidencial algunas variables relevantes presentes en la producción teórica del fenómeno, como lo son la “estratificación socioeconómica”, la “identificación partidaria” y las “percepciones de la economía”. Por restricciones de recursos en el contexto de una monografía de grado, quedarán excluidas de la investigación numerosas variables significativas para la explicación del fenómeno que se encuentran presentes en distintos desarrollos teóricos, así como variables relevantes desde el punto de vista de la intuición o presentes en el discurso de analistas políticos. El objetivo principal de la investigación será describir cómo las variables

---

<sup>3</sup>El País Digital. Un año complejo: solo un tercio aprueba a Vázquez. (2016). Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/ano-complejo-tercio-aprueba-vazquez>.

<sup>4</sup> Bitacora.com.uy. El papel de la clase media y el futuro del Frente Amplio - Sobre incapacidad, soberbia y política menor (2016). / Bitacora online - [www.bitacora.com.uy](http://www.bitacora.com.uy). Disponible en: [http://www.bitacora.com.uy/noticia\\_5745\\_1.html](http://www.bitacora.com.uy/noticia_5745_1.html)

<sup>5</sup> Bottinelli, O. (2016). Factum Digital | Uruguay. Factum.uy. Disponible en: <http://www.factum.uy/entrevistas/2015/ent151111.php>

seleccionadas, claves desde la óptica de diversos marcos teóricos que abordan la temática, impactan y aportan a la explicación de la dinámica de la aprobación presidencial.

## **2. Aprobación Presidencial: presentación inicial del concepto**

La aprobación presidencial representa un fenómeno largamente investigado por la sociología norteamericana, siendo los trabajos de Mueller (1970) los abordajes que hicieron escuela en el desarrollo teórico del concepto y en la interpretación de aquellos aspectos de la vida social que impactan en su desempeño.

Siguiendo a Mueller, la medición de la aprobación presidencial se operacionaliza a partir del relevamiento de variables psicosociales, como lo son las opiniones, significaciones evaluativas verbalizadas respecto al desempeño general de un asunto público por excelencia: “el desempeño general del presidente”. La misma se releva a partir de una pregunta de carácter general, la cual no se encuentra direccionada hacia posibles dimensiones específicas del quehacer presidencial. Citando un modelo que ajustaría a las características de los estímulos utilizados para la medición de evaluación de aprobación de gestión presidencial, podríamos hacer referencia a la siguiente pregunta...“Tomando en cuenta todos los aspectos...¿Cómo evalúa usted la gestión del gobierno nacional encabezado por... – presidente en funciones – ?. Se puede apreciar que la misma releva opiniones relativas al desempeño general e indeterminado del accionar presidencial, siendo difícil frecuentemente para las personas racionalizar los motivos de aprobación o desaprobación y vincularlos a atributos específicos del desempeño gubernamental.

Su tratamiento en distintas investigaciones transcurre, por una parte, entre aquellos que la posicionan como variable independiente, capaz de explicar el comportamiento electoral futuro – “voto retrospectivo” –, y los enfoques que la posicionan como variable dependiente, intentando identificar sus determinantes para mejorar su explicación y control, en el entendido de la relevancia que dispone en el logro de gobernabilidad y por representar una variable central en la caracterización del “momentum” de clima de la “opinión pública” (Ramírez & Varas, 2013) – . La información relativa a evaluación de gestión presidencial, desarrollada a partir de la herramienta de las encuestas, dispone de un impacto relevante en la opinión pública y en los actores políticos, en la medida en que, representa un imput informativo “legitimado” que describe uno de las dimensiones centrales sobre la que transcurre la opinión sobre lo público.

### **3. Aprobación Presidencial: un fenómeno de Opinión Pública**

La relevancia del fenómeno “evaluación de gobierno” se vincula a su estrecho vínculo con el concepto más general de “opinión pública” y, éste último, con la dinámica del funcionamiento de los gobiernos democráticos.

Si bien en el contexto de la presente monografía, no intentaremos realizar una revisión en profundidad de los marcos teóricos que sustentan la investigación de la “opinión pública”, sí nos dispondremos a contextualizar el concepto, sus orígenes y una descripción general del marco en el que se ubica una dimensión central de “opinión pública”, como lo es la “aprobación presidencial”.

Durante el siglo XVIII, en tiempos de nacimiento de las democracias liberales, los filósofos políticos teorizan acerca de las bondades y la dinámica de la democracia y, en dicho proceso, dan a luz el concepto de “opinión pública”. Historiadores y filósofos identifican el origen del uso del término en Inglaterra a través de frases como la “opinión de la gente” y “opinión del público” (Gunn, 1983), aunque existe un mayor consenso en ubicar el origen del mismo en Francia (Habermas, 1962/1989). Noelle Neumann (1984) reconoce en Rousseau el pionero en la utilización de la categoría, a partir de la frase “l’opinion publique” hacia 1744, generalizándose su uso en Francia hacia finales del siglo XVIII, haciendo referencia a “la voluntad común”, “espíritu público” y “conciencia pública”, entre otras acepciones.

El significado de la palabra “opinión” refiere, desde tiempos anteriores al surgimiento del uso de la categoría “opinión pública”, a la distinción de los “juicios de valor” de los “juicios de hecho”, sean estos últimos alcanzados por medio de la demostración o de actos de fe (Habermas, 1962/1989, pp. 89-90). También se lo vincula en un sentido peyorativo a la “opinión común” o la “opinión general” u “opinión vulgar”. Del mismo modo, el término “opinión” también se lo utiliza para significar a “la moral y las costumbres” (Noelle Neumann, 1979,1984). Por otra parte, el término “público” se vincula, en sus orígenes, a la palabra latina “publicus”, que probablemente se derive de “poplicus” o “populus”, significando “el pueblo”. De todos modos, los orígenes del uso de la palabra público refiere a dos significados, por un lado al “acceso común”, como “lugar público” y, por otro, a los “asuntos de interés general” y más específicamente a asuntos de gobierno o de interés del estado (Speier, 1950).

La conjunción de la “opinión” y de “lo público” utilizado para referirse a juicios colectivos que operan por fuera de los ámbitos gubernamentales y que afectan a lo político, no se observa y cristaliza hasta el período histórico de la ilustración, en el cual se produce la gestación y surgimiento de las democracias liberales y el deceso de los regímenes absolutistas. En tiempos históricos precedentes, las monarquías absolutas confundían el alcance de “lo público” a la figura del monarca, “fuente y principio de unidad en una sociedad particularista” (Baker, 1990).

La concepción clásica de opinión pública, derivada de enfoques de la filosofía política y de los científicos sociales, concibe a la “opinión pública” como la derivación del discurso razonado de la conversación y el debate activo de los ciudadanos, en el cual se intenta determinar la voluntad común a partir de la participación abierta e igualitaria (Habermas, 1962/1989).

El problema de reconocer una opinión pública dentro de una masa conflictiva de opiniones individuales representó un desafío para la filosofía política y las ciencias sociales. Algunas de las soluciones ceden a una concepción individualista, disociándola de la multitud y tratándola como un tribunal anónimo e impersonal. Otras concepciones, en especial las teorías clásicas de opinión pública, la definen como una entidad que trasciende las opiniones individuales y refleja un bien común abstracto más que un mero compromiso de intereses individuales.

En dicho contexto, se diferencian de las concepciones clásicas de la ilustración, las visiones utilitaristas, desarrolladas inicialmente por Mill y Bentham, que conciben la opinión pública como un agregado de individuos que buscan maximizar sus intereses. El gobierno, en dicha concepción media y desempeña el papel de árbitro de los intereses de los individuos que buscan maximizar sus intereses dispares.

En la presente monografía recogeremos los conceptos de Opinión Pública utilizados por Mora y Araujo (2005). Dicho autor, basándose en el desarrollo contemporáneo del concepto define a la opinión pública como “el estado de las opiniones agregadas de los miembros de una sociedad relativas a todo aquello que, en cada momento, la sociedad define como público” (Mora y Araujo . pag. 61. 2005). Si bien el fenómeno de la opinión pública se manifiesta a nivel empírico como fenómeno de carácter psicosocial, en las opiniones de los individuos, el abordaje del fenómeno toma en cuenta su dimensión colectiva, en palabras del

autor: “la opinión pública no es meramente una construcción estadística que agrega hechos individuales, ni tampoco un actor colectivo dotado de autonomía como tal.”, y agrega: “...está en un plano intermedio entre los actores colectivos y los individuos, donde se forma una napa de tejido social asimilable a las ideas, los conocimientos, los mitos y otros tipos de entidades simbólicas que existen porque circulan entre las personas en toda la comunidad y de generación en generación” . Por último el autor señala: “el soporte de la materia simbólica que conforma ese tejido es la conversación entre la gente y la interacción entre esta y los mensajes que se emiten a través de los medios de comunicación masivos” (Mora y Araujo . pag. 61. 2005).

Si bien durante los siglos XVIII y XIX los abordajes de la opinión pública se realizaban principalmente desde de la perspectiva de la filosofía política, sobre los inicios del siglo XX, con el mayor desarrollo de las ciencias sociales, su abordaje se realiza desde el enfoque de la sociología y la psicología. El interés se desplazó desde la función de la opinión pública a los medios para su control. Es común el uso de “la opinión pública”, como fenómeno general y sin claridad epistemológica, para legitimar demandas, en un nuevo contexto en el que la opinión de lo público representa un pilar de legitimidad política.

#### **4. Aprobación Presidencial en el marco de las teorías de comportamiento electoral**

Para avanzar en el análisis del fenómeno de la “aprobación presidencial” y de las distintas variables que pueden explicar su desarrollo, deuda situarla como una opinión evaluativa de carácter político, vinculada a las actitudes políticas, y, por tanto, pasible de ser interpretada en el marco general de las teorías que explican la formación de las actitudes políticas y los comportamientos electorales.

Trayendo a escena las principales teorías que se enfocan en dar cuenta de los procesos de formación de las actitudes políticas y el voto, haremos referencia a los postulados de los estudios de la Universidad de Columbia, el modelo de la Universidad de Michigan y las Teorías de la Acción Racional. Adicionalmente, haremos referencia a la Teoría de los Clivajes, la cual da cuenta de los vínculos entre los sistemas de partidos políticos y las sociedades en las cuales éstos crecen y se desarrollan. Dichos abordajes analizan el impacto que disponen diversos fenómenos sociales e individuales en la formación de las actitudes



políticas y en la definición de los comportamientos electorales. Los atributos analizados en los distintos abordajes recogen elementos como la motivación individual instrumental, la pertenencia a una clase social, la religión, el entorno geográfico de los individuos u otros condicionamientos estructurales que enfrentan los electores en el momento de optar por un partido o candidato. Otros modelos ponen énfasis en los factores coyunturales de cada elección y de los candidatos en contienda, así como en el tratamiento de los temas del debate electoral.

El primer modelo, entre los mencionados, se lo denomina “Modelo Sociológico” y tiene como referencia fundamental los estudios del llamado grupo de la Universidad de Columbia liderado por Paul Lazarsfeld, quienes desarrollaron sus estudios a partir de los años ‘40. El segundo modelo es el psicosocial del grupo de la Universidad de Michigan, dirigido por Angus Campbell en el cual también se incorporan los trabajos del enfoque comunicacional. El tercer grupo proviene de la Economía Política, derivando en las teorías de la Elección Racional, siendo Anthony Downs pionero en dicha línea teórica, la cual integra principios de análisis económico para explicar problemas de la racionalidad política. Por último, presentamos la Teoría de Clivajes, desarrollada por Lipset y Rokkan, brindando insumos teóricos para comprender el desarrollo de los sistemas de partidos en sus contextos sociales.

Adentrándonos en los desarrollos de las Investigaciones de la Universidad de Columbia, las cuales gozan del destaque de ser pioneros en el abordaje moderno de la investigación académica del voto, debemos destacar que los mismos emergen a partir de la investigación de voto prospectivo entre ciudadanos residentes en una comunidad – Erie County, Ohio –, sobre la cual se desplegó una encuesta panel de siete olas previamente al desarrollo de las elecciones de 1940. Los resultados de dicha investigación se recogen en la publicación “The People Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign” (Lazarsfeld, Berelson, and Gaudet 1944). Posteriormente se condujo un segundo estudio de panel en Elmira, Nueva York, el cual generó los insumos para una segunda publicación, la más influyente: “Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign” (Berelson, Lazarsfeld, and McPhee 1954). Dichos trabajos dejaron una profunda huella en los abordajes teóricos metodológicos posteriores de la investigación de opinión pública y de comportamientos electorales.

Lazarfeld, originariamente tuvo como principal área de interés el proceso psicológico de las tomas de decisión de los consumidores, pero ante la ausencia de financiamiento en dicho

campo de investigación, desvió su práctica investigativa hacia la pesquisa de la psicología de decisiones de los electores (Rossi 1959, 15-16). Es probable que los hallazgos alcanzados fueran inesperados para el equipo de investigación, en la medida en que los factores controlables, como la comunicación u otras acciones de las campañas, resultaron tener una influencia marginal en la determinación de las preferencias de voto y de las actitudes políticas en general. Contrariamente, las identidades políticas se presentarían condicionadas a otras características sociales de base, como la religión, sexo, tramos etarios, clases sociales, grupos étnicos, entre otras variables estructurales, y al refuerzo de dichas identidades a partir de las relaciones personales que operan en los grupos de pertenencia. Las decisiones de voto y otros posicionamientos políticos reflejaban los intereses y posicionamientos de los colectivos de base a los cuales pertenecen los electores. Las investigaciones demostraban que la dinámica observada era de reforzamiento de las actitudes e inclinaciones políticas preexistentes, a partir de las relaciones sociales de los individuos en sus grupos de referencia, por sobre el desarrollo de transformaciones actitudinales ocurridas durante los procesos electorales, minimizando de ese modo el papel de los partidos y de los medios masivos de comunicación durante los procesos electorales.

En palabras de Berelson (Berelson et al. 1954, 310-311):

*“...the usual analogy between the voting “decision” and the more or less carefully calculated decisions of consumers or businessmen or courts ... may be quite incorrect. For many voters political preferences may better be considered analogous to cultural tastes—in music, literature, recreational activities, dress, ethics, speech, social behavior. ... Both have their origin in ethnic, sectional, class, and family traditions. Both exhibit stability and resistance to change for individuals but flexibility and adjustment over generations for the society as a whole. Both seem to be matters of sentiment and disposition rather than “reasoned preferences.” While both are responsive to changed conditions and unusual stimuli, they are relatively invulnerable to direct argumentation and vulnerable to indirect social influences. Both are characterized more by faith than by conviction and by wishful expectation rather than careful prediction of consequences...”*

Las características estructurales de los electores determinan su pertenencia a grupos y con ello se limita tanto los recursos de actuación política como sus intereses, siendo dichos clivajes sociales los que los vincula de manera estable a partidos políticos.

Otros hallazgos destacados refieren a la facilidad con que los electores pasan por alto aquellos aspectos de sus candidatos que entran en conflicto con los intereses y posicionamientos de sus grupos y que los niveles de interés e información acerca de los asuntos públicos es menor al que se suponía.

La siguiente gran empresa desarrollada en torno a la investigación del comportamiento electoral, emerge durante la siguiente década, en la Universidad de Michigan. Al igual que en el caso de las investigaciones de Columbia, se arriba a la investigación del comportamiento electoral de forma indirecta y casual (1948), convirtiéndose posteriormente en uno de los proyectos de investigación de más largo alcance de las investigaciones académicas en ciencias sociales, a partir del establecimiento de un equipo interdisciplinario basado en el Survey Research Center (Campbell, Gurin, and Miller 1954; Campbell and Cooper 1956; Campbell and Miller 1957; Stokes, Campbell, and Miller 1958), equipo que con aportes de Donald Stokes y Philip Converse convergen en la obra principal y más influyente: “The American Voter” (1960).

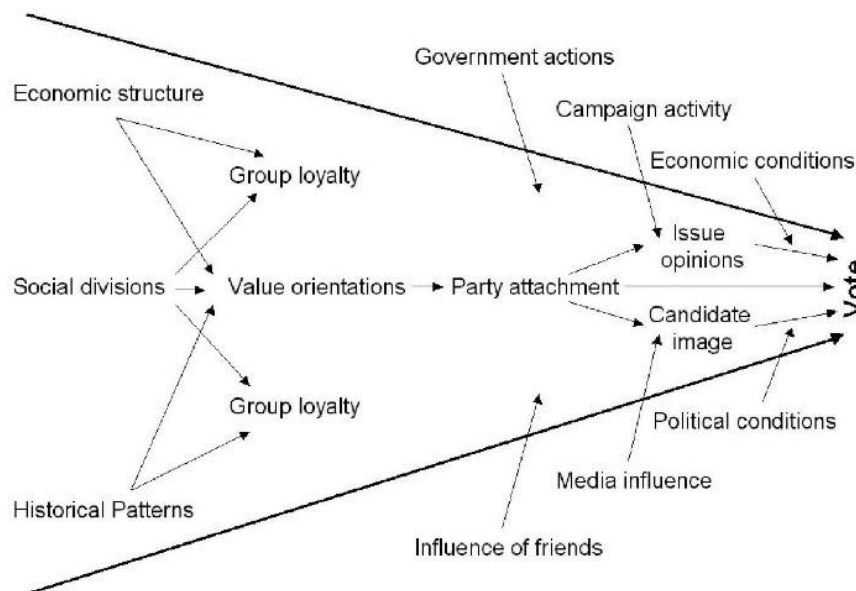
Su modelo plantea la diferenciación de fuerzas de largo y corto plazo en la determinación de las actitudes y comportamientos políticos. En palabras de los autores “...pocos factores son tan importantes para nuestras elecciones nacionales como los lazos duraderos de decenas de Americanos con sus partidos políticos. Esas lealtades establecen una delimitación básica de fuerzas a partir de las cuales las campañas particulares se hacen su lugar” (Campbell et al. 1960, 121). Por otra parte, se agrega “...no es cierto que las actitudes relativas a diferentes asuntos políticos son únicamente reflejo de las lealtades partidarias, o de los grupos de pertenencia u de otros factores que conducirían a una percepción distorsionada de la realidad...”, agregando a ello que las “...actitudes hacia los asuntos de la política, varían a través del tiempo y pueden explicar fluctuaciones a corto plazo en la división partidista de los votos, mientras que la lealtad al partido y características sociales, que son relativamente estables a través del tiempo, dan cuenta de mala manera para la explicación de dichos cambios” (Campbell et al. 1960, 65).

El modelo teórico presentado a partir de la diferenciación de variables actitudinales de largo y corto aliento, provee herramientas explicativas para comprender, al mismo tiempo, la estabilidad de las lealtades partidarias y, por otra parte, los cambios en las actitudes que se registran durante los procesos electorales, que generalmente sin ser exponenciales, pueden cambiar el destino de una elección.

Las identificaciones partidarias, definidas como la percepción de cercanía hacia partidos políticos, se desarrollan durante la niñez y la adolescencia, poseyendo significativos niveles de estabilidad, y afectando las percepciones de los individuos al momento de seleccionar información e interpretar los hechos políticos, los cuales tienden a ser vistos desde la óptica de los partidos y sus líderes.

Campbell (1960) presenta un esquema que integra distintos elementos que afectan la formación de actitudes políticas y el voto, al cual denomina el “Embudo de la Causalidad” (“Causality Funnel”). El mismo representa de forma simple los distintos fenómenos que operan en la conformación de actitudes políticas y sus relaciones.

**Gráfico N°1. Embudo de la Causalidad (Campbell. 1960)**



El esquema permite visualizar cómo en la parte más amplia del embudo se representan los atributos más lejanos temporalmente al resultado del proceso, que es la definición del voto, pero los cuales condicionan el desarrollo de las etapas posteriores. A medida que el embudo se estrecha es posible identificar variables que se encuentran más cercanas a la decisión de voto, y que por tanto se vinculan de modo más directo con el proceso decisorio, pero que, al mismo tiempo, están condicionadas por las instancias anteriores. El esquema plantea un escenario general en el cual las estructuras económicas, la posición social y las circunstancias históricas afectan la pertenencia de los individuos a grupos sociales y sus valores, lo cual se vincula con la identificación partidaria. A su vez, la identificación

partidaria se ve afectada por las relaciones interpersonales y por el propio desempeño de los partidos en el gobierno, así como, en períodos de campaña, por las campañas electorales y las condiciones coyunturales políticas y económicas.

La tercera corriente teórica que reseñamos en el presente apartado es la de Elección Racional. Dicha corriente surge a partir de una revaloración teórica del “voto programático” – issue voting –, y su combinación con una nueva y fermental fuente teórica que fueron los paradigmas de elección racional. Destacan entre sus principales exponentes Downs (1957), Stokes (1963), Key (1966), Kramer (1971) y, en el desarrollo de la categoría “voto retrospectivo”, Fiorina (1981).

El fundamento de la corriente de elección racional es la imputación de racionalidad económica a las actitudes políticas, a partir de la cual los electores realizan cálculos de costo-beneficio, comparando sus expectativas programáticas con las plataformas partidarias.

Dentro de la corriente de Elección Racional, destacan como pioneros, los trabajos de Antony Downs , y en especial su publicación “An Economic Theory of Democracy” (1957), introduciendo los modelos espaciales de posicionamiento ideológico – Teoría Espacial del Voto –, desarrollando escalas y previendo la acción de los electores en base a la búsqueda de las propuestas que maximicen sus preferencias ideológicas.

El florecimiento de la línea interpretativa de la acción racional se produce en un contexto de mayor fragmentación social respecto a grupos estables de referencia, así como a una menor lealtad a los partidos políticos y mayor volatilidad electoral.

En su libro “Voto Retrospectivo en las Elecciones Nacionales de America” (1981), Fiorina analiza la relevancia del desempeño retrospectivo del partido de gobierno para evaluar la intención de voto futura. En la medida en que los votantes dispongan de menor interés en la política y menores niveles de información acerca de la oferta programática, en mayor medida se apoyarán en argumentos retrospectivos para la toma de decisión futura.

En la misma línea, Key (1966) subraya la relevancia de las percepciones y evaluaciones retrospectivas de la política y el desempeño de los gobiernos, asociándolas al concepto de “responsabilidad” (“accountability”), e impulsando las investigaciones de aprobación presidencial (Mueller 1973 y Kernell 1978) y de voto económico fundamentado en el desempeño de la economía (Kramer, 1971).

Uno de los debates principales de esta corriente se refiere a si son las evaluaciones económicas pasadas o retrospectivas, las que más influyen en la popularidad de un gobierno o, por el contrario, lo son las expectativas de futuro o prospectivas. La posición con mayor respaldo de investigaciones es la que sostiene la idea de que la retrospectión sobre la economía influye en mayor medida sobre el voto que las expectativas prospectivas (Fiorna, 1981; Nannestad y Paldam, 1999; Lewis-Beck, 1988; Key, 1966). Se señala que el elector es un evaluador de acontecimientos y resultados del pasado, que anticipa el futuro a partir de su aprobación o desaprobación de lo que ha ocurrido en el pasado. Los votantes pueden rechazar lo que han conocido, pero no es probable que se sientan atraídos en gran medida por las promesas sobre lo nuevo o lo desconocido.

Del mismo modo las investigaciones también respaldan que las evaluaciones “sociotrópicas” – de la economía en general – disponen de un mayor poder predictivo en la evaluación de aprobación de gobierno que las evaluaciones “egotrópicas” – de la situación económica personal –.

Dentro de la presente corriente se ubican las “teorías de voto económico”, las cuales plantean que los ciudadanos definen sus preferencias en base al desempeño económico del gobierno. Si están conformes con la situación económica, dispondrán de mayor probabilidad de reelegir al partido que está en el gobierno, de lo contrario se inclinarán por un cambio (Kramer, 1971).

Finalizando el actual apartado, debemos hacer referencia, por su centralidad en el corpus de teorías que abordan y explican los procesos de desarrollo de los partidos políticos y, con ello, de las actitudes políticas, a la Teoría de Clivajes desarrollada por Lipset y Rokkan (Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments. Lipset y Rokkan, 1967).

De acuerdo con Lipset y Rokkan los sistemas de partidos se consolidan a partir de relaciones entre los partidos que lo componen y la estructura social que buscan representar. Las divisiones centrales que han motivado y estructurado la formación de los partidos políticos occidentales son producto de dos revoluciones modernas: las revoluciones nacionales y la revolución industrial. Estas revoluciones han dejado como resultado una serie de “clivajes sociales” que estructuran intereses y son fuentes de los conflictos que se procesan en las sociedades y que explican el surgimiento y orientación de los partidos políticos: a) culturas

locales Vs. culturas dominantes; b) iglesia Vs. gobierno central; c) economía primaria Vs. economía industrial; d) trabajadores Vs. patronos.

Los distintos clivajes identificados por los autores tienen relación con las estructuras de estratificación de las distintas sociedades y, en el caso de los “clivajes de clase social”, se definen sobre las bases conceptuales de la dicotomía de clase desarrollada por la teoría marxista.

De acuerdo a Lipset y Rokkan, las orientaciones ideológicas vinculadas con los clivajes de clase social han sido tradicionalmente expresadas en términos de “izquierda” y “derecha”, que a su vez denotan, diferentes posiciones o intereses respecto de las desigualdades sociales y el Rol del Estado en la economía de mercado.

## **5. Desarrollos Teóricos de la Aprobación Presidencial**

Habiendo presentado algunos de los enfoques teóricos referentes en la interpretación de los procesos de formación de actitudes políticas y comportamientos electorales, realizamos en el presente apartado una reseña de los principales abordajes del fenómeno que nos ocupa en última instancia: la aprobación presidencial.

A partir de la década de los 70's, impulsada por los trabajos de J. E. Muller, tiene lugar una primer ola de investigaciones enfocadas específicamente en el fenómeno de la aprobación presidencial, las cuales tienen por cometido principal explicar los fenómenos que influyen en los vaivenes de la aprobación presidencial. Como señalamos, la primera ola de investigaciones académicas tiene como principal protagonista a los trabajos de J.E. Muller y las distintas reacciones que generaron en la comunidad académica.

John Mueller, en su trabajo “Presidential popularity from Truman to Johnson” (1970), identifica cuatro variables en su intento de explicar la dinámica de la aprobación presidencial. La primera de ellas refiere a la “coalición de las minorías”, y la define como el tiempo transcurrido desde la asunción de cada administración de gobierno, la cual registra una correlación de signo negativo con los niveles de aprobación presidencial. La hipótesis a partir de la cual se fundamenta dicha constatación empírica refiere al inexorable desgaste de las presidencias por la propia dinámica de la administración, las cuales, en su intento de satisfacer los intereses mayoritarios, generan acumulativamente alienación en los públicos

minoritarios perjudicados por las sucesivas políticas de gobierno. A dicho proceso se le adiciona el desgaste producto del impacto y frustración que genera el pasaje de la fase de campaña electoral, en la cual se generan climas de elevadas expectativas, al ejercicio del gobierno en el cual se enfrentan escenarios de restricciones y contingencias fácticas que limitan las posibilidades de satisfacción de dichas expectativas. Una segunda variable identificada para explicar la dinámica de la aprobación presidencial es lo que el autor denomina la “reunión en torno a la bandera” – “rally around the flag” –, haciendo referencia a la ocurrencia de eventos externos o internos que demandan la participación de la figura presidencial y generan cohesión interna. Dichos eventos generan impulsos positivos transitorios en los niveles de popularidad presidencial. La tercera variable identificada como significativa en la explicación de los niveles de aprobación presidencial es la “dinámica económica”. La investigación la operacionaliza a partir de la tasa de desempleo, y se asume que los individuos comparan la situación económica personal con la situación económica precedente a la toma de posesión del ejecutivo. El autor destaca que cuando las condiciones económicas son peores, se observa una menor probabilidad de aprobación de la gestión presidencial, mientras que mejores condiciones económicas no se traducen necesariamente en mayores niveles de popularidad. Por último, la investigación destaca la ocurrencia de guerras y o catástrofes como variable significativa al momento de explicar las variaciones en los niveles de aprobación presidenciales, adjudicándole a las mismas un impacto negativo en los niveles de aprobación.

El esquema desarrollado es valorado como acotado y pasible de mejora por el propio autor, desencadenando de todos modos una serie de investigaciones en respuesta a sus principales postulados, destacando las de Stimson (1976), Kernell (1978: 521) y Monroe (1978), durante el período que se categoriza como la primer ola de desarrollo académico en la materia.

La segunda ola en el desarrollo teórico se produce durante la década de los 80', promovido por el surgimiento de nuevas técnicas estadísticas, las cuales permiten complejizar y enriquecer los abordajes originales, a partir de aportaciones que destacan por su heterogeneidad. Destaca la identificación de estructuras de incentivos que impulsan a la permanente búsqueda de incrementos de los niveles de popularidad y, para lo cual, la dramatización política a partir de la generación de hechos de impacto público representa una valiosa herramienta en un escenario en el que la influencia sobre las variables



económicas escapa, en buena medida, de las posibilidades de control de los gobiernos (Simon and Ostrom, 1989).

También sobresale, durante dicha segunda ola de investigaciones, la profundización en el tratamiento de los fundamentos económicos de la aprobación presidencial (Hibbs, Rivers, y Vasilitos, 1982) y en abordajes comprensivos que intentan explicar la aprobación presidencial a partir de la interpretación desagregada de las opiniones individuales, enraizadas en clivajes sociales como la identificación partidaria, las clases, género, entre otras variables de base (Ostrom y Job, 1985).

La tercer ola en el campo investigativo se produce durante la década de los 90', en la cual se presta especial atención al rol de las élites y los medios en la formación de la opinión pública. Brody (1991) presenta un modelo de dos etapas, en el cual los hechos políticos son inicialmente evaluados por las elites de opinión y, posteriormente, transmitidos a la población a partir de los medios masivos de comunicación. Otro aspecto destacado refiere al efecto de la primacía de los medios, a partir del cual aquellos hechos más salientes o destacados por los medios priman sobre otras temáticas en los procesos de evaluación que los ciudadanos realizan del gobierno (Edwards, Mitchell, and Welch 1995).

A diferencia de los abordajes tradicionales, las investigaciones desarrolladas durante este período hacen foco en las “percepciones” de los individuos respecto a los distintos asuntos del gobierno y no en indicadores objetivos (ej. desempleo, inflación, etc.).

Siguiendo dicha línea de abordaje, numerosas investigaciones intentan caracterizar cómo las “percepciones” de la economía se conectan con la aprobación presidencial. Al respecto se produce una disputa entre dos posiciones. Una de ellas afirma que el público premia o castiga el desempeño presidencial en función de sus expectativas futuras de la economía (MacKuen, Erikson, and Stimson 1992), siendo previamente influido en sus valoraciones por la opinión de las elites y su amplificación a través de los medios. La segunda posición destaca que el público realiza sus evaluaciones tomando en cuenta la valoración de la situación económica presentes y pasadas.

## **6. Aprobación Presidencial en el contexto del sistema político uruguayo**

Comprender la dinámica de la evaluación de gobierno en la opinión pública uruguaya demanda citar algunos de los principales rasgos que caracterizan al sistema político uruguayo según la investigación académica. Dichos rasgos nos permitirán una mejor interpretación y adaptación de los marcos teóricos anteriormente desarrollados en función de las características del sistema político local. Entre las principales cualidades que desarrollaremos en el presente apartado, destacamos la centralidad de los partidos políticos en el sistema político uruguayo, así como las investigaciones precedentes que analizan la influencia de los clivajes de clase en el voto y la influencia del voto económico.

En primer lugar, destacaremos la centralidad de la que disponen los partidos políticos en el funcionamiento del sistema político uruguayo. Citando a Buquet, D., & Piñeiro, R. (2016), los partidos políticos uruguayos ocupan un lugar central en la esfera política, siendo ineludible recurrir a los mismos para la interpretación de las actitudes y comportamientos electorales: “El sistema de partidos uruguayo es uno de los más institucionalizados de América Latina. Este alto nivel de institucionalización es producto de que sus partidos son de los más veteranos de la región y se podría decir del mundo. Los partidos tradicionales nacieron en la primera mitad del siglo XIX, pero también el Frente Amplio, surgido en el año 1971, es un partido viejo en términos latinoamericanos. Los niveles de identificación partidaria son de los mayores del continente (superan el 60 % según datos de LAPOP 2012) y los resultados electorales son estables, con niveles de volatilidad electoral reducida. En este tipo de sistemas las organizaciones partidarias son importantes. Las etiquetas partidarias son relevantes para estructurar las preferencias electorales de los votantes y explicar los resultados en las elecciones”.

Una síntesis aguda de la historia y los rasgos de identidad de los principales partidos es claramente desarrollada por L. E. González (2015): “Blancos y colorados nacieron en la primera mitad del siglo XIX como lo que Duverger llamaba partidos de notables; entre los partidos políticos contemporáneos son de los más viejos del mundo, no solamente de la región (Sotelo Rico, 1999); nacieron junto con el Estado nacional uruguayo. Son anteriores al Manifiesto Comunista y ajenos a los debates de la izquierda europea de la segunda mitad del siglo XIX. Fueron siempre, en lo esencial, partidos directos, no anclados en

organizaciones de otra naturaleza. Ideológicamente, durante los últimos treinta años las encuestas muestran consistentemente a los votantes colorados y blancos muy cercanos entre sí en posiciones de centroderecha (independientemente del encuestador y de la escala de autoidentificación ideológica utilizada). En todos estos aspectos el Frente Amplio difiere mucho de blancos y colorados. Se fundó en el último tercio del siglo XX (bastante más de un siglo después que los viejos partidos). Nació de la alianza de casi toda la izquierda uruguaya, heredera directa de las izquierdas europeas de la segunda mitad del siglo XIX, y, también, después de las Revoluciones rusa y cubana. Durante varias décadas esa izquierda se expresó a través de pequeños partidos independientes entre sí, partidos vanguardia, de cuadros. Los grupos que la fundaron estuvieron siempre estrechamente vinculados a los sindicatos y otros actores sociales (i. e., no eran partidos directos); el nacimiento político del Frente Amplio es, en parte, consecuencia de la unificación sindical en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), cuyo nombre honraba la vertiente anarquista de sus raíces. Ideológicamente, las encuestas de las últimas tres décadas muestran al Frente Amplio como una alianza de grupos cuyo promedio está en la centroizquierda del espectro ideológico, relativamente cercanos entre sí, y muy lejanos de blancos y colorados. Estas grandes diferencias produjeron o facilitaron un discurso político del Frente Amplio que subrayaba desde el principio su oposición a los otros dos partidos. Desde el Frente Amplio se veía a blancos y colorados como partidos clasistas, defensores de los intereses de los propietarios de los medios de producción (burgueses, cuando no oligarcas más o menos feudales) y se atribuía a blancos y colorados por igual la responsabilidad de los males nacionales. Sus liderazgos estaban al servicio del capitalismo dependiente que, en última instancia, sería un capitalismo inviable, acotado y pro imperialista. Frente a ellos el Frente Amplio, mayoritariamente socialista a mediano o largo plazo y «progresista» a corto plazo, se auto asignaba la tarea de defender a las «clases trabajadoras» y enmendar esos males; había nacido con esa misión. Las formas de su discurso fueron cambiando, pero su esencia (la oposición Frente Amplio versus los otros dos) fue constante. Después de 2004 el énfasis discursivo se enfocó en la denuncia de «la herencia maldita», la que resultó de los gobiernos blancos y colorados que debía ser enfrentada por los gobiernos del Frente Amplio. Siempre tuvo, también, una dimensión moral absoluta nosotros/ellos. La persistencia y virulencia de este discurso del Frente Amplio llevó a blancos y colorados a reconsiderar, gradualmente, la naturaleza de sus diferencias históricas, que se habían expresado violentamente hasta principios del siglo XX (la última guerra civil entre ellos terminó en 1904). Pasaron a ser

vistas, cada vez más, como diferencias de énfasis: políticas, pero no filosóficas o institucionales. Este proceso, que ya ha tenido muchas consecuencias prácticas, aún está en curso y su destino es incierto. “

Otra característica relevante de los partidos uruguayos, es que algunos enfoques los presentan como disociados de clivajes sociales de clase, considerándolos como partidos “Catch All”, (González 1991, Moreira 2000, Queirolo 2013), siguiendo la definición de Kirchheimer (1966), permitiéndoles niveles de identificación transversales en las distintas clases sociales.

Sobre el punto R. Queirolo (2014) afirma que la teoría de voto clasista no se sustenta a partir de investigaciones empíricas de datos de encuestas de opinión pública para las elecciones de 2004, 2009 y 2014, respaldándose de ese modo la tesis de partidos que no descansan estrictamente sobre clivajes de clase social. En el mencionado artículo la autora afirma que la teoría de voto económico ajusta de mejor modo a la interpretación del comportamiento electoral en los respectivos ciclos electorales.

No obstante ello y a pesar de coincidir que los partidos uruguayos puedan tener apoyos en distintos estratos sociales, otros autores han señalado que la izquierda uruguaya se caracterizaría por apoyos de clase amplios pero bastante definidos. En opinión de Traversa (2008 y 2010) el Frente Amplio habría alcanzado el gobierno a partir de una amplia coalición social, que va desde los sectores populares y alcanza a las clases medias. Luego, desde el gobierno, el Frente Amplio habría desarrollado políticas de ‘estilo socialdemócrata’ que intentaron redistribuir recursos favoreciendo tanto a los sectores populares (beneficios no contributivos, universalización de servicios, Plan de Equidad) como a las clases medias (reintroducción de la negociación colectiva y reforzamiento del gasto público social en general).

Por esta razón, tal vez la aprobación presidencial de la izquierda uruguaya podría explicarse a través de un clivaje de clase amplio, que abarque desde los sectores populares y llegue hasta los sectores medios, sólo reduciéndose el apoyo entre los grupos más acomodados de la población.

## **7. Aprobación Presidencial en el contexto local. Caracterización del proceso de formación de actitudes.**

Habiendo contextualizado el concepto de “aprobación presidencial” como una categoría relevante en el análisis de la opinión pública, circunscripta como fenómeno social a su carácter de variable psicosocial (variable de “opinión evaluativa”) y habiendo realizado una reseña de los principales marcos teóricos desarrollados para la explicación de las actitudes políticas en general y de la aprobación presidencial, nos interesa explorar cómo aplican algunas de las tesis expuestas en la caracterización del fenómeno aprobación presidencial en Uruguay.

La selección de variables independientes que puedan dar cuenta del desempeño de la aprobación presidencial, abre las puertas a un amplio abanico de fenómenos que potencialmente intervienen en la formación de la actitud aprobación presidencial. En dicho sentido, tomando en cuenta los antecedentes de investigación de comportamiento electoral a nivel local, priorizaremos **tres clases de variables** para evaluar su impacto en el fenómeno investigado.

Realizando un significativo recorte de los distintos factores que pueden afectar el fenómeno de la aprobación presidencial, nos focalizaremos, tomando en cuenta los rasgos del sistema político uruguayo, en tres variables a priori significativas para la caracterización del fenómeno. Siguiendo un orden cronológico en el que operan dichas variables en el proceso de formación de actitudes de aprobación presidencial, comenzaré presentando la variable estructural más lejana en el tiempo en relación a la variable dependiente, que es la pertenencia de los sujetos a distintos estratos de clase. La segunda variable explorada es la identificación partidaria de los sujetos, la cual dispone de relevancia teórica de primer orden en la conformación de actitudes políticas, con especial destaque para el sistema político uruguayo. La tercera variable, cuyo posicionamiento en el proceso de formación de actitudes políticas se encuentra más cercana en el tiempo a la variable dependiente, es la percepción de los sujetos respecto a la situación económica. En síntesis, puede definirse como principal objetivo general del presente trabajo de investigación la caracterización del impacto de los clivajes de clase social, las identificaciones partidarias y la coyuntura económica en la dinámica de la aprobación presidencial para el caso uruguayo.

Siguiendo el orden descripto, analizaremos, en primer lugar, el impacto del clivaje social de clase sobre la evaluación de la gestión presidencial. Tomando en cuenta que evaluaremos la aprobación de la gestión presidencial desarrollada por una administración del Frente Amplio, el cual, como vimos en apartados anteriores, dispone de un posicionamiento ideológico de centro izquierda, sería esperable, según la teoría de los clivajes, que la evaluación de la gestión presidencial mejore en los estratos de nivel socioeconómico bajo en relación a los estratos altos.

Según la investigación desarrollada a nivel local por R. Queirolo (2014) la tesis de comportamiento clasista no se sustenta empíricamente para explicar comportamientos electorales en el caso uruguayo, sobre la base del análisis de datos de opinión pública para los últimos tres ciclos electorales. Sin embargo, la hipótesis del clivaje de clase podría formularse de varias maneras. En opinión de Traversa (2015) el clivaje más crítico en materia redistributiva en las democracias actuales no es el que enfrenta a los sectores más pobres con los más acomodados. El principal problema radica en la posición que adopten los sectores medios, si estos se suman y articulan con los sectores populares conformarían una coalición de estilo socialdemócrata y esta hipótesis es la que describiría más cabalmente lo que sucedió con los gobiernos del Frente Amplio al menos hasta ahora.

Por lo tanto, es posible explorar si el clivaje de clase tiene validez para explicar la aprobación presidencial a partir de un par de formulaciones alternativas. En la primera de ellas, que podríamos denominar como hipótesis de ‘clivaje social duro’, desarrollaremos nuestro análisis a partir de la hipótesis que afirma que el comportamiento clasista – en un sentido amplio – no se sustenta empíricamente para explicar comportamientos electorales en el caso uruguayo – Queirolo (2014) –. En la segunda, esperaríamos que el clivaje de clase fuera significativo en la conformación de las evaluaciones de aprobación de gestión presidencial, pero a partir de una definición de ‘clivaje social ampliado’, que se extiende desde los sectores más pobres hasta los sectores medios, en contraposición a los estratos altos, los cuales dispondrían de una percepción más negativa de la gestión. En función de lo descripto, contrastaremos dos hipótesis alternativas y no excluyentes: a) ‘hipótesis de clivaje social duro’, a partir de la cual esperaríamos una relación de independencia entre clases sociales y aprobación de gobierno – Queirolo (2014) –; y b) ‘hipótesis de clivaje social ampliado’ o de base ‘Socialdemócrata’, a partir de la cual esperaríamos que los estratos de clases bajas y

medias expresen evaluaciones más positivas de la gestión presidencial que los estratos de clase alta – Traversa (2015) –.

Para el cumplimiento del objetivo propuesto recurriremos al análisis de datos resultantes de una encuesta telefónica de opinión pública de alcance nacional, realizada durante el mes de julio de 2016, cuyas características describiremos posteriormente en el apartado metodológico. La variable que indique la clase social será el Nivel Socioeconómico desarrollado a partir del Índice de Nivel Socioeconómico – CAINSE <sup>6</sup> –, el cual no representa un modelo sociológico tradicional de estratificación de clase– basado en atributos de desarrollo, pertenencia y permanencia de relaciones de poder económico desiguales entre sujetos y sus manifestaciones culturales –, sino en un modelo de estratificación de carácter “económico”, utilizado para estimar el poder de consumo de los hogares.

En segundo término, analizaremos el impacto de identificación partidaria en la aprobación presidencial. Tomando en cuenta la centralidad de los partidos políticos en la dinámica política uruguaya y los elevados niveles de identificación de la ciudadanía con los partidos, priorizamos a dicha variable para el presente estudio de la dinámica de la aprobación presidencial. Nos adscribiremos a la Escuela de Michigan que sostiene la relevancia de la identificación partidaria en la conformación de actitudes políticas. Trabajaremos con la hipótesis de que la identificación partidaria dispone de un impacto significativo en las evaluaciones que los ciudadanos hacen de la labor presidencial, representando los partidos agentes claves en el desarrollo de percepciones de los fenómenos políticos de los ciudadanos, suponiendo a priori que los votantes del Frente Amplio dispondrán de mayor probabilidad de aprobar la gestión que los votantes de otros partidos. Para la contrastación empírica de la hipótesis planteada observaremos el desempeño de la variable “evaluación de la gestión presidencial” en relación a la variable “voto en elecciones de octubre de 2014”. Es relevante destacar que la variable “voto en elecciones de octubre de 2014” no es equivalente a la categoría “identificación partidaria” manejada usualmente en los modelos teóricos en la materia.

---

<sup>66</sup> La metodología utilizada corresponde a la versión del INSE 2011 – CAINSE –. La construcción del INSE se basó en la metodología del sistema de puntaje a partir de un modelo econométrico de predicción del ingreso del hogar, y el establecimiento de puntos de corte que definen los límites de cada estrato de acuerdo a un análisis de cluster. Las variables utilizadas refieren a área geográfica de residencia, composición del hogar, educación y atención en salud y elementos de confort del hogar.

Por último, evaluaremos el impacto de un fenómeno central en teorías de elección racional para explicar las actitudes y comportamientos electorales, como lo es la evaluación de la situación económica. El fenómeno de las evaluaciones económicas egotrópicas y sociotrópicas constituye, entre las variables independientes analizadas, el fenómeno más cercano en el tiempo a la conformación de la actitud de aprobación presidencial. En consonancia con los hallazgos de R. Queirolo (2014) la hipótesis de partida será que las percepciones de la economía impactan significativamente en la conformación de actitudes políticas a nivel local, y, para el caso que nos ocupa, en la evaluación que se realiza de la labor presidencial. Para analizar el comportamiento de la variable “aprobación presidencial” en relación con variables de evaluación económica egotrópica nos valdremos de la variable “evaluación de la situación económica personal”, y para analizar la relación con evaluaciones sociotrópicas utilizaremos como variable proxi la evaluación de la “gestión económica del gobierno”, partiendo del supuesto que la misma se asocia a la evaluación sociotrópica de la economía.

## **8. Metodología de Investigación**

Adentrándonos en la metodología utilizada con el fin de analizar la temática que ocupa la presente investigación, deuda situar los alcances del diseño de investigación desarrollado. En dicho sentido debe precisarse que la investigación dispone de pretensiones de carácter descriptivo, analizando el comportamiento de la variable aprobación presidencial a la luz de una serie de variables independientes priorizadas en las hipótesis de investigación – la pertenencia a diferentes estratos socioeconómicos, la cercanía a partidos políticos y la evaluación subjetiva de la coyuntura económica –. La investigación realiza un corte respecto a la multiplicidad de factores potenciales que pueden afectar el objeto de estudio, priorizando fenómenos que, según los antecedentes de investigación reseñados, disponen de centralidad en el desempeño de la variable dependiente. La selección de las variables independientes se realiza en base a un criterio de relevancia teórica de las mismas y accesibilidad de datos secundarios.

La población investigada será la población uruguaya mayor de 18 años residentes en hogares particulares de todo el país, y la unidad de análisis serán los sujetos y sus opiniones evaluativas respecto a los fenómenos investigados, exceptuando la variable de nivel



socioeconómico, para la cual la unidad de análisis la constituyen los hogares en los cuales residen los sujetos – siendo éstos quienes dan información de los hogares que posteriormente permite su clasificación en estratos de nivel socioeconómico –. El alcance temporal de la investigación se limita a una medición efectuada durante la última semana del mes de julio de 2016.

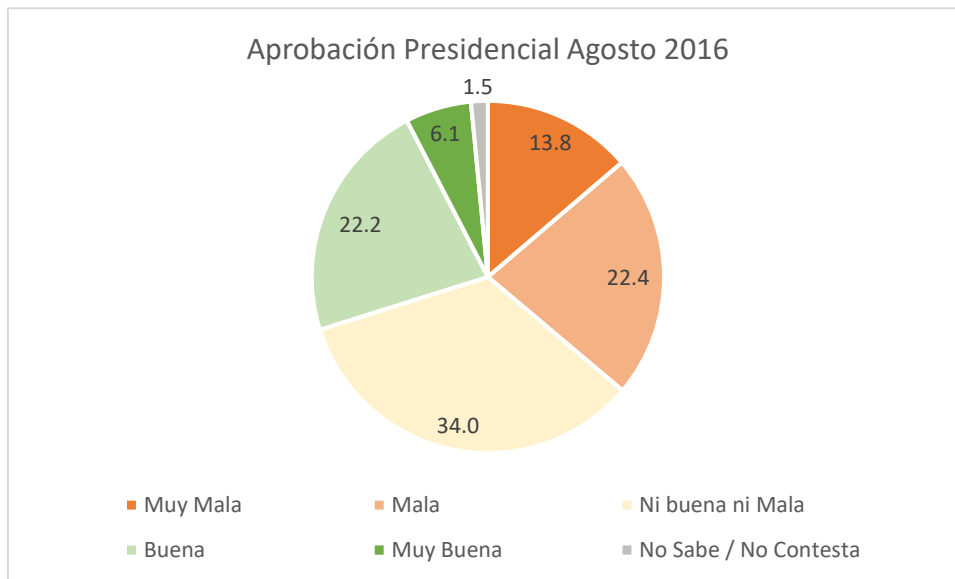
La medición de las variables analizadas se desarrolló a partir de la técnica de encuesta telefónica a una muestra de 600 sujetos mayores de 18 años residentes en hogares particulares de todo el país. Se utilizó la técnica de muestra aleatoria simple para la posterior inferencia de datos de la muestra a la población total de investigación, con un margen de error global de +- 4% a un 95% de confianza y estimación de máxima varianza –  $p=q=0.5$  – . Con el objetivo de alcanzar mejores estimaciones en relación a las variables investigadas se calibró la muestra por nivel educativo y voto anterior siguiendo el procedimiento de raking. El marco muestral de la muestra se formuló a partir de la generación de rangos de telefonía celular de las distintas compañías.

Debe destacarse que los datos surgen del Monitor de Opinión Pública correspondiente al mes de Agosto de 2016, encuesta continua desarrollada por la empresa de investigación Opción Consultores.

## **9. La Aprobación Presidencial y sus determinantes para el caso uruguayo.**

Habiendo presentado el marco teórico, las hipótesis y la metodología de investigación, comenzamos por una caracterización del estado de la opinión evaluativa aprobación de gobierno para el mes de Agosto de 2016. Nuestra variable dependiente se midió a partir de la formulación a los encuestados de la pregunta: “Tomando en cuenta todos los aspectos, utilizando una escala de 1 a 5 donde 1 es muy mala, 2 es mala, 3 ni mala ni buena, 4 buena y 5 muy buena, ¿Cómo evalúa usted la gestión del gobierno nacional encabezado por Tabaré Vázquez?”. La distribución de frecuencias de respuestas se presenta en el siguiente gráfico.

**Gráfico 2: Aprobación Presidencial Agosto 2016 – Frecuencia Relativa (%)**



La aprobación general presidencial es evaluada en términos positivos por parte de un 28,3% de la población, siendo calificada como “muy buena” por un 6,1% de la población y como “buena” por un 22,2%. Por su parte, un 34% de la población expresa una evaluación neutra de la gestión presidencial, respondiendo que la misma no es “ni buena, ni mala”. El restante 36,2% de la población expresa evaluaciones negativas hacia la gestión presidencial, las cuales se desagregan en un 22,4% de la población que expresa que la gestión es “mala” y un 13,8% que expresa que es “muy mala”. Por último, un 1,5% no responde a la consulta.

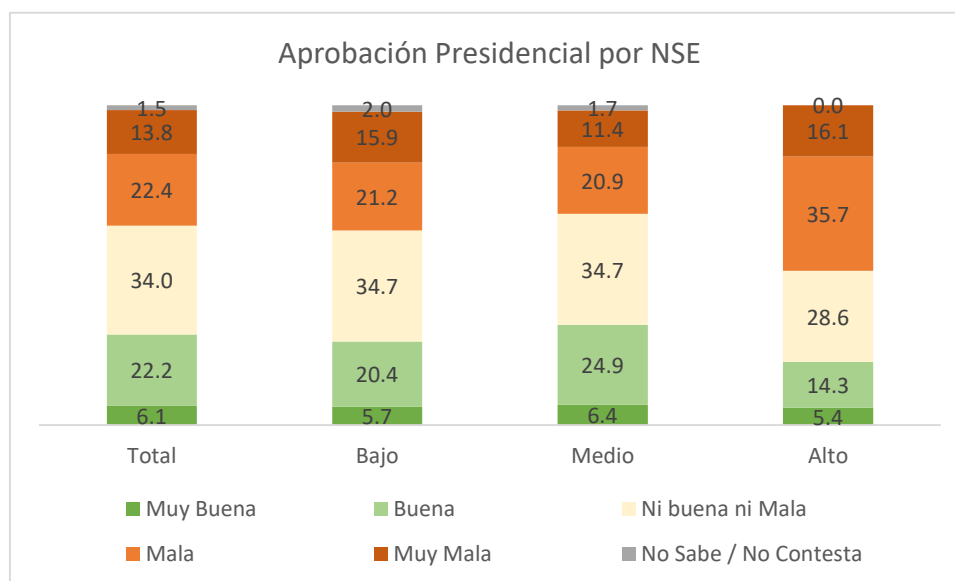
El mencionado nivel de aprobación podría calificarse de “moderado-bajo”, si se lo compara con administraciones del Frente Amplio durante los dos períodos de gobierno precedentes, las cuales tuvieron como piso de aprobación los 40 puntos porcentuales. Sobre los datos de la presente encuesta intentaremos responder a las hipótesis formuladas relativas a cómo se desarrolla la opinión evaluativa de gobierno y qué variables, entre las seleccionadas en la investigación, impactan en mayor medida en su signo.

## **9.1. Aprobación Presidencial y Nivel Socioeconómico de la Población.**

### **Contrastación de hipótesis de clivaje social duro.**

La clase social representa un clivaje social central a partir del cual se desarrollan los sistemas de partidos, siendo esperable que gobiernos cuyo posicionamiento ideológico se ubiquen a la izquierda del espectro ideológico sean mejor evaluados por la población perteneciente a estratos de clase baja en relación a los de clase alta. De todos modos, como precisamos en nuestra hipótesis de “clivaje social duro”, según antecedentes de investigación locales, esperamos que el clivaje de clase, si se consideran a los estratos bajos, medios y altos de modo independiente, no disponga de un impacto significativo en la conformación de actitudes políticas y, en especial, en las opiniones evaluativas relativas a la gestión presidencial. Con tal fin aplicaremos un test de asociación bivariada entre nivel socioeconómico de la población encuestada y las evaluaciones que éstos realizan de la gestión presidencial. Para ello recodificaremos los estratos del índice de nivel socioeconómico, agrupando los siete estratos originales de la escala en tres niveles principales: a) alto; b) medio; c) bajo. Los estratos A+, A- y M+ serán recodificados en el estrato “Alto”; los estratos M y M- en el estrato “Medio” y los estratos B+ y B- en el estrato “Bajo”.

**Gráfico 3: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Estratos de Nivel Socioeconómico (%)**



**Tabla 1: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Estratos de Nivel Socioeconómico (%)**

Aprobación Presidencial / Nivel Socioeconómico		Nivel Socioeconómico (INSE)			
		Total	Bajo	Medio	Alto
Presidencial Aprobación	Muy Buena	6.1	5.7	6.4	5.4
	Buena	22.2	20.4	24.9	14.3
	Ni buena ni Mala	34.0	34.7	34.7	28.6
	Mala	22.4	21.2	20.9	35.7
	Muy Mala	13.8	15.9	11.4	16.1
	No Sabe / No Contesta	1.5	2.0	1.7	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**Tabla 2: Test de Asociación por Chi Cuadrado Variables: a) Aprobación Presidencial Agosto 2016; b) Estrato de Nivel Socioeconómico**

Chi-Square Tests			
	Value	Df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	11.871 <sup>a</sup>	10	.294
N of Valid Cases	600		

La lectura de la distribución de frecuencias de aprobación presidencial por estrato socioeconómico permite observar que los niveles de evaluación positiva se reducen para el nivel socioeconómico alto – 19,7% -, siendo 8,6 % menor a la media poblacional –28,3%-. Del mismo modo, crece en el segmento de nivel socioeconómico alto el nivel de desaprobación, registrando un nivel 51.8%, 15.6 puntos por encima del nivel de desaprobación registrado para la población total. De todos modos, no se observa una tendencia lineal de incremento de la aprobación a medida que decrece el nivel socioeconómico, siendo mayor la aprobación en el estrato socioeconómico medio – 31.3% – que en el bajo – 26,1%-. La prueba de Chi Cuadrado expresa independencia estadística entre las variables aprobación presidencial y pertenencia de los sujetos a estratos de nivel socioeconómico, como se observa en la Tabla 2 –  $\chi^2(10) = 11.871^a$ ,  $p > 0,05$  – .

Podemos concluir del análisis de los datos la confirmación de la hipótesis que denominamos “hipótesis de clivaje social duro”, la cual sostiene las tesis de independencia en el proceso de conformación de actitudes políticas en relación a las posiciones de clase social para el contexto político local. – Queirolo (2014) –. Desde el punto de vista específico que nos ocupa en la presente investigación, se podría afirmar que la variable estructural “nivel socioeconómico”, de carácter contextual y más alejada en el tiempo de la conformación de la actitud evaluativa de aprobación presidencial – con respecto a las restantes variables independientes analizadas – no dispone de un impacto estadísticamente significativo en la determinación de la misma. Ello apoya los postulados que señalan un clivaje policlasista de los partidos políticos en el Uruguay, aun cuando el posicionamiento de centro izquierda del partido de gobierno podría indicar, según enfoques teóricos, una relación de signo positivo en las evaluaciones a medida que decrece el nivel socioeconómico de la población.

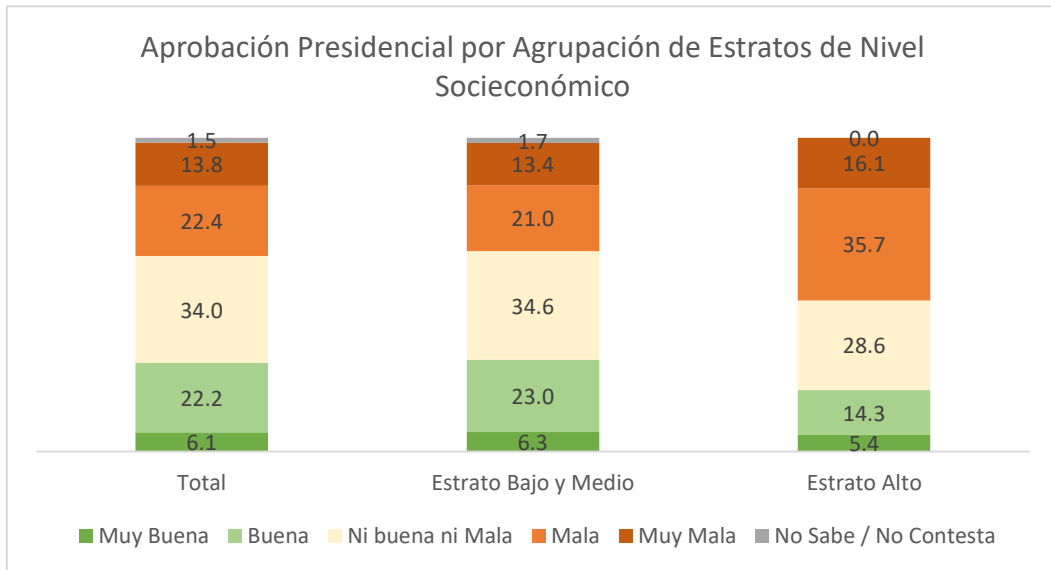
De todos modos, como planteamos en nuestras hipótesis, aún resta explorar la relación entre aprobación presidencial y clivajes de clase alternativos, proposición a la cual denominamos “hipótesis de clivaje social ampliado”, la cual sostiene la existencia de apoyos sociales ampliados para el caso de partidos de matriz socialdemócrata, los cuales desarrollarían sus apoyos sobre la coalición de los estratos de clases bajas y medias en contraposición a los estratos de clase alta. Dicha potencial asociación será explorada en el próximo apartado.

## **9.2. Aprobación Presidencial y Nivel Socioeconómico de la Población.**

### **Contrastación de hipótesis de clivaje social ampliado.**

La hipótesis de clivaje social ampliado, característico de los gobiernos de perfil socialdemócrata – Traversa (2015) –, nos conduce a contrastar los niveles de aprobación presidencial de los estratos bajos y medios en forma conjunta con relación a los estratos altos. Esperaríamos, en base al posicionamiento ideológico y a las políticas desarrolladas por dicha tipología de gobierno, mayores apoyos a la gestión presidencial en los estratos bajos y medios respecto a los estratos altos.

**Gráfico 4: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Estratos de Nivel Socioeconómico Agrupados (%)**



**Tabla 3: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Estratos de Nivel Socioeconómico Agrupados (%)**

Aprobación Presidencial / Estratos de Nivel Socioeconómico Agrupados		Nivel Socioeconómico (INSE)		
		Total	Estrato Bajo y Medio	Estrato Alto
Presidencial Aprobación	Muy Buena	6.1	6.3	5.4
	Buena	22.2	23.0	14.3
	Ni buena ni Mala	34.0	34.6	28.6
	Mala	22.4	21.0	35.7
	Muy Mala	13.8	13.4	16.1
	No Sabe / No Contesta	1.5	1.7	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0

**Tabla 4: Test de Asociación por Chi Cuadrado Variables: a) Aprobación Presidencial Agosto 2016; b) Estratos de Nivel Socioeconómico Agrupados**

<b>Chi-Square Tests</b>			
	Value	Df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	8.458a	5	.133
N of Valid Cases	600		

La lectura de la distribución de frecuencias de aprobación presidencial por estratos agrupados de nivel socioeconómico, permite observar que los niveles de evaluación positiva se incrementan en el estrato agrupado de nivel socioeconómico bajo y medio, alcanzando un 29,3% de evaluaciones positivas, 9,6% por encima de los niveles de evaluación positiva alcanzados por los estratos altos – 19,7% –. Diferencias más acentuadas entre estratos se observan para los niveles de evaluación negativa de la gestión presidencial, alcanzando a un 51,8% de la población de estratos altos y a un 34,4% de la población de estratos bajos y medios. Cuando se aplica el test de asociación Chi Cuadrado se concluye la inexistencia de asociación estadísticamente significativa entre las variables aprobación presidencial y estratos de nivel socioeconómico agrupados, como se observa en la Tabla 4 –  $\chi^2(5) = 8.458^a$ ,  $p > 0,05$  –, lo cual nos conduciría a descartar la hipótesis de “clivaje social ampliado”.

### **9.3. Aprobación Presidencial y Voto Anterior – utilizada como variable proxi de identificación partidaria**

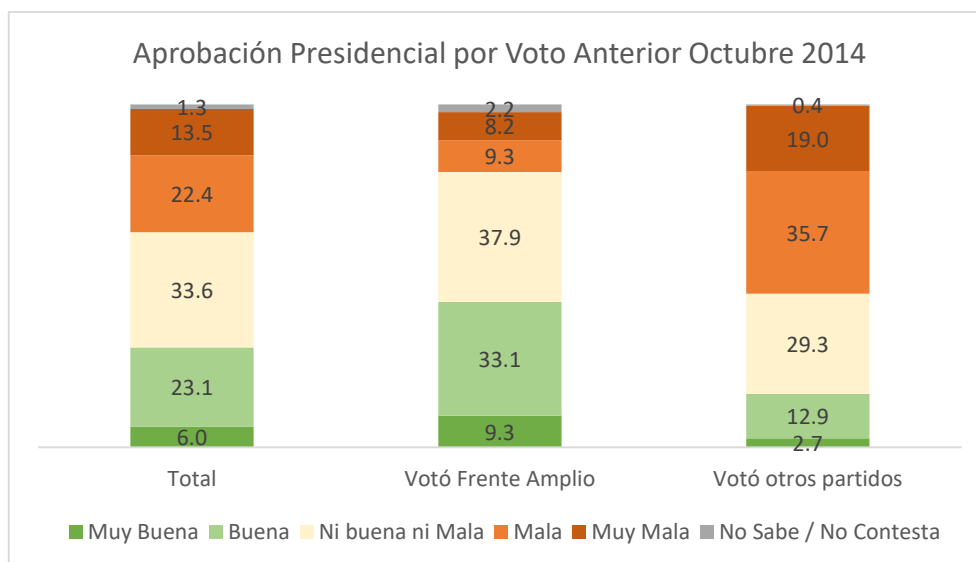
Nuestra tercera hipótesis plantea que las identificaciones partidarias disponen de un impacto significativo en las evaluaciones que los ciudadanos realizan de la labor presidencial, representando los partidos agentes claves en el desarrollo de las percepciones de los fenómenos políticos de los ciudadanos, suponiendo, de ese modo, que los votantes del partido de gobierno – Frente Amplio – disponen a priori de mayor probabilidad de apoyar la gestión que los votantes de otros partidos.

Diversas investigaciones que caracterizan la naturaleza del sistema de partidos en el Uruguay, describen un sistema de partidos policlasistas con una fuerte presencia y ascendencia a nivel de la población (*González 1991, Moreira 2000, Queirolo 2013*), por lo que es esperable que los mismos operen efectivamente en la conformación de las opiniones

evaluativas que los ciudadanos realizan de la gestión presidencial, pudiendo neutralizar los clivajes de clase en la conformación de las actitudes políticas.

Como anticipamos en la presentación de la hipótesis, nos valdremos de la observación de la variable “voto en elecciones de octubre 2014” para evaluar el nivel de asociación existente entre las “identificaciones partidarias” y la variable “aprobación presidencial”. La variable “voto en elecciones de octubre de 2014” fue medida a partir de la aplicación a los encuestados de la pregunta: “¿A qué partido votó en las elecciones nacionales de Octubre de 2014?”. Con el objetivo de evaluar el nivel de asociación aplicaremos un test de asociación bivariada entre la variable “voto anterior” de la población encuestada – que haya votado en las elecciones de octubre de 2014 – y la variable “aprobación presidencial”. Con tal fin dicotomizaremos la variable “voto anterior” entre votantes del partido de gobierno – Frente Amplio – y votantes de otros partidos, excluyendo del análisis a votantes en blanco y anulado, suponiendo que las personas que votaron al partido de gobierno, en un contexto de fuerte influencia de los partidos, dispondrán de percepciones evaluativas más favorables a la gestión presidencial que las personas que votaron a otros partidos políticos.

**Gráfico 5: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Voto Anterior Octubre 2014 (%)**





**Tabla 5: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Voto Anterior Octubre 2014 (%)**

Nivel Socioeconómico / Aprobación Presidencial		Voto Anterior		
		Total	Frente Amplio	Otros Partidos
Aprobación Presidencial	Muy Buena	6.0	9.3	2.7
	Buena	23.1	33.1	12.9
	Ni buena ni Mala	33.6	37.9	29.3
	Mala	22.4	9.3	35.7
	Muy Mala	13.5	8.2	19.0
	No Sabe / No Contesta	1.3	2.2	0.4
	Total	100	100	100

**Tabla 6: Test de Asociación por Chi Cuadrado Variables: a) Aprobación Presidencial Agosto 2016; b) Voto Anterior Octubre 2014**

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	92.623 <sup>a</sup>	5	.000
N of Valid Cases	532		

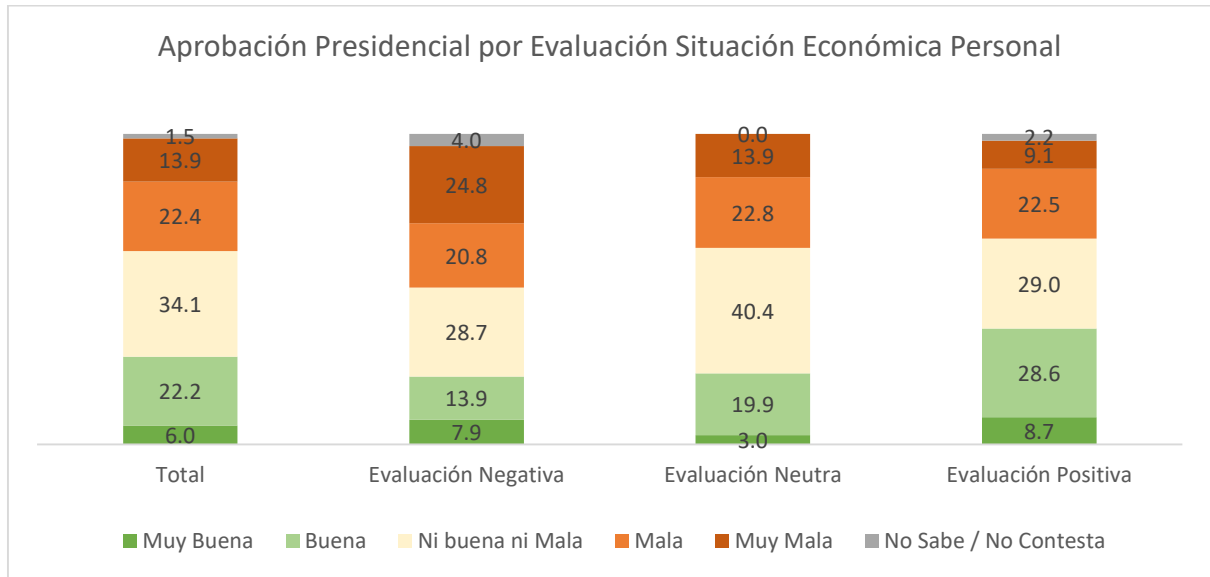
La lectura de la distribución de frecuencias de aprobación presidencial por voto anterior permite observar que los niveles de evaluación positiva – “muy buena” y “buena”- se incrementan entre votantes del Frente Amplio, registrándose un nivel de aprobación de 42,4%, 13,2% superior a la media de la población y 26,8% puntos por encima de los niveles de aprobación registrados entre votantes de otros partidos. Del mismo modo, crece significativamente en el segmento de votantes de otros partidos el nivel de desaprobación, registrando un nivel de 54.7%, 18.8% por encima del nivel de desaprobación registrado para la población total. La prueba de Chi Cuadrado arroja asociación estadísticamente significativa entre la variable aprobación presidencial y voto anterior, como se observa en la Tabla 6 –  $\chi^2(5) = 92.623^a, p < 0,05$  – .

El presente análisis permitiría, preliminarmente, sostener la hipótesis planteada relativa a la influencia significativa de la identificación partidaria en el desarrollo de las opiniones evaluativas de aprobación de gestión presidencial. La identificación partidaria representa un fenómeno de relativa estabilidad en las actitudes políticas de la población, desarrollándose en etapas de la socialización política de los sujetos, incorporando un componente intergeneracional e influyendo en la conformación de expectativas y valores políticos, así como en los procesos de comunicación y formación de opinión, impactando en la recepción de mensajes e interpretación de los hechos políticos.

#### **9.4. Aprobación Presidencial y Evaluación Económica Egotrópica**

Nuestra cuarta hipótesis plantea que las evaluaciones subjetivas de la situación económica disponen de un impacto significativo en las evaluaciones que los sujetos realizan de la labor presidencial, representando una dimensión de primer orden en los procesos racionales realizados por los sujetos en el desarrollo de actitudes evaluativas políticas, en especial en la conformación de la evaluación presidencial – teorías de voto retrospectivo y económico – . En consonancia con los hallazgos de R. Queirolo (2014) para el contexto local, la hipótesis de partida será que las percepciones de la economía impactan significativamente en las actitudes políticas y, específicamente, para el caso que nos ocupa, en la evaluación que se realiza de la labor presidencial. Para analizar la dinámica de la variable “aprobación presidencial” en relación a la evaluación económica egotrópica nos valdremos de la variable “Evaluación de la Situación Económica Personal”, la cual es medida a partir de la formulación a los encuestados de la siguiente pregunta: “Tomando en cuenta todos los aspectos, utilizando una escala de 1 a 5 donde 1 es muy mala, 2 es mala, 3 ni mala ni buena, 4 buena y 5 muy buena, ¿Cómo evalúa su situación económica personal y de su hogar en la actualidad?”. Analizaremos la relación entre la variable “Evaluación de la Situación Económica Personal” y la variable “Aprobación Presidencial” a partir de la aplicación de un test de asociación bivariada. Para ello recodificaremos la variable “Evaluación Situación Económica Personal”, medida originalmente a partir de una escala de Lickert de cinco puntos: 1- muy mala; 2- mala; 3- ni buena ni mala; 4- buena; 5- muy buena; en una escala de tres puntos: 1- Evaluación Negativa (1- muy mala; 2- mala); 2- Evaluación Neutra (3- ni buena ni mala) y 3- Evaluación Positiva (4- buena; 5- muy buena).

**Gráfico 6: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Evaluación de la Situación Económica Personal (%)**



**Tabla 7: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Evaluación de la Situación Económica Personal (%)**

Aprobación Presidencial / Evaluación Situación Económica Personal		Evaluación Situación Económica Personal			
		Total	Evaluación Negativa	Evaluación Neutra	Evaluación Positiva
Presidencial Aprobación	Muy Buena	6.0	7.9	3.0	8.7
	Buena	22.2	13.9	19.9	28.6
	Ni buena ni Mala	34.1	28.7	40.4	29.0
	Mala	22.4	20.8	22.8	22.5
	Muy Mala	13.9	24.8	13.9	9.1
	No Sabe / No Contesta	1.5	4.0	0.0	2.2
	Total	100	100	100	100

**Tabla 8: Test de Asociación por Chi Cuadrado Variables: a) Aprobación Presidencial Agosto 2016; b) Evaluación de la Situación Económica Personal**

<b>Chi-Square Tests</b>			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	42.504 <sup>a</sup>	10	.000
N of Valid Cases	532		

La lectura de la distribución de frecuencias de aprobación presidencial por evaluación de situación económica personal, permite apreciar que los niveles de evaluación positiva de la gestión presidencial – “muy buena” y “buena”- se incrementan entre población que expresa una evaluación positiva de su situación económica personal, ascendiendo en dicho segmento la aprobación presidencial a un 37,2%, 9,0% superior a la media de la población y 15,4% puntos por encima de los niveles de aprobación registrados entre población que evalúa su situación económica personal como negativa. Del mismo modo, crece significativamente en el segmento de población que evalúa su situación económica de modo negativo el nivel de desaprobación con la gestión presidencial, registrando un nivel 45,5% de desaprobación, 9,3% por encima del nivel de desaprobación registrado para la población total. La prueba de Chi Cuadrado arroja asociación estadísticamente significativa entre la variable aprobación presidencial y evaluación de situación económica personal, como se observa en la Tabla 8 –  $\chi^2 (10) = 45.504^a$ ,  $p < 0,05$  – .

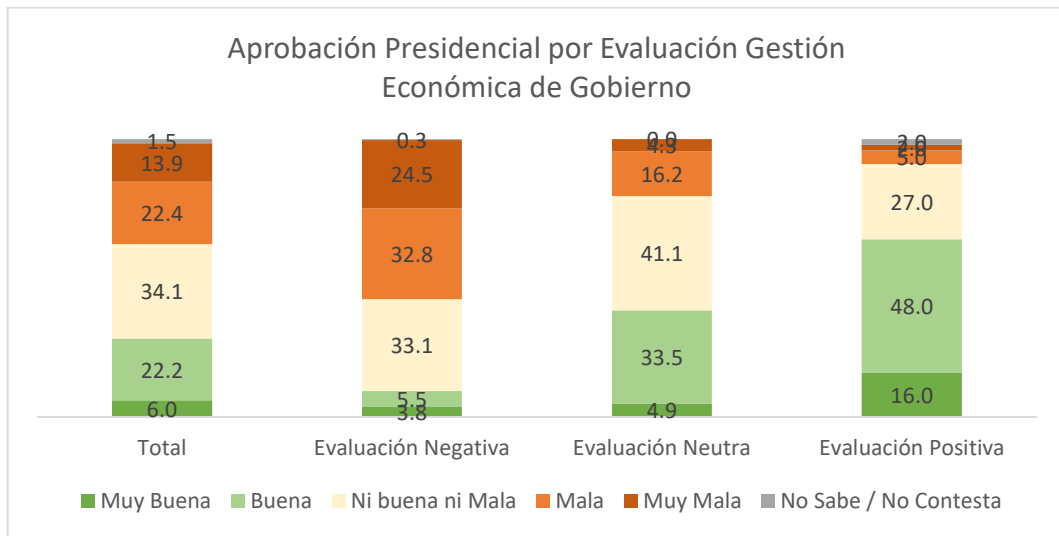
La asociación observada entre las variables “aprobación presidencial” y “evaluación de situación económica personal”, o egotrópica, permitiría sostener la hipótesis que asocia el desarrollo de actitudes políticas, y en especial las actitudes evaluativas de la gestión presidencial, a la percepción que disponen los sujetos de la economía. Según las teorías de elección racional la dimensión económica representa un eje de primer orden en la evaluación retrospectiva que realizan los sujetos al momento de evaluar y desarrollar actitudes evaluativas hacia partidos o gobiernos. Según los datos analizados, se registra una asociación estadísticamente significativa entre la evaluación de la gestión presidencial y la evaluación de la situación económica personal – egotrópica –, ascendiendo los niveles de aprobación presidencial a medida que son más favorables las evaluaciones de la situación económica personal.

### **9.5. Aprobación Presidencial y Evaluación Económica Sociotrópica**

Según los antecedentes teóricos relativos a voto retrospectivo y teoría de voto económico, la evaluación económica sociotrópica, es decir de la situación de la economía en general y no personal, ajusta de mejor modo que las evaluaciones egotrópicas para la formación de actitudes basadas en evaluaciones retrospectivas de la economía. En base a dichos hallazgos, en la presente investigación nos proponemos analizar la potencial asociación de la actitud aprobación presidencial con relación a las evaluaciones económicas sociotrópicas. Para ello, como ya se explicitó anteriormente, se utiliza la variable proxy “Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno”, bajo la suposición que la misma dispone de asociación con las evaluaciones que la población realiza de la situación económica general del país en un momento determinado. La variable “Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno” fue medida a partir de la aplicación de la siguiente pregunta: “Tomando en cuenta todos los aspectos, utilizando una escala de 1 a 5 donde 1 es muy mala, 2 es mala, 3 ni mala ni buena, 4 buena y 5 muy buena, ¿Cómo evalúa usted la gestión del gobierno nacional en lo que refiere al manejo de la economía del país?”

Analizaremos la relación entre la variable “Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno” y la variable “Aprobación Presidencial” a partir de la aplicación de un test de asociación bivariada. Para ello recodificaremos la variable “Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno”, medida originalmente a partir de una escala de Lickert de cinco puntos: 1- muy mala; 2- mala; 3- ni buena ni mala; 4- buena; 5- muy buena; en una escala de tres puntos: 1- Evaluación Negativa (1- muy mala; 2- mala); 2- Evaluación Neutra (3- ni buena ni mala) y 3- Evaluación Positiva (4- buena; 5- muy buena).

**Gráfico 7: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno (%)**



**Tabla 9: Aprobación Presidencial Agosto 2016 por Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno (%)**

Aprobación Presidencial / Evaluación Gestión Económica de Gobierno		Evaluación Gestión Económica de Gobierno			
		Total	Evaluación Negativa	Evaluación Neutra	Evaluación Positiva
Aprobación Presidencial	Muy Buena	6.0	3.8	4.9	16.0
	Buena	22.2	5.5	33.5	48.0
	Ni buena ni Mala	34.1	33.1	41.1	27.0
	Mala	22.4	32.8	16.2	5.0
	Muy Mala	13.9	24.5	4.3	2.0
	No Sabe / No Contesta	1.5	0.3	0.0	2.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**Tabla 10: Test de Asociación por Chi Cuadrado Variables: a) Aprobación Presidencial Agosto 2016; b) Evaluación Gestión Económica de Gobierno**

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	181.378 <sup>a</sup>	10	.000
N of Valid Cases	600		

Según se desprende de la lectura de gráficos, tablas y del test de Chi Cuadrado, la aprobación presidencial presenta una fuerte asociación con la evaluación de la gestión económica del gobierno. Los niveles de evaluación positiva de la gestión presidencial – “muy buena” y “buena”- se incrementan entre población que expresa una evaluación positiva de la gestión económica del gobierno, ascendiendo la aprobación presidencial a un 64,0%, 35,8% superior a la media de la población y 54,7% puntos por encima de los niveles de aprobación registrados entre población que evalúa la gestión económica del gobierno como negativa. Dentro del segmento que evalúa la gestión económica del gobierno como negativa crece el nivel de desaprobación con la gestión presidencial, registrando un nivel 57,2% de desaprobación, 21,0 puntos porcentuales por encima del nivel de desaprobación registrado para la población total. La prueba de Chi Cuadrado arroja asociación estadísticamente significativa entre la variable aprobación presidencial y evaluación de la gestión económica del gobierno, como se observa en la Tabla 10 –  $\chi^2(10) = 181.378^a$ ,  $p < 0,05$  – .

La asociación observada entre las variables “aprobación presidencial” y “evaluación de gestión económica del gobierno”, utilizada ésta última como variable proxy de evaluaciones económicas sociotrópicas, reforzaría la validez de la hipótesis relativa a influencia de las evaluaciones económicas de los sujetos en el desarrollo de actitudes políticas, y en especial las actitudes evaluativas de la gestión presidencial. Si bien el test aplicado – Chi Cuadrado – no permite evaluar intensidad ni dirección de la asociación, la simple observación de las tablas de contingencia permite afirmar que las evaluaciones sociotrópicas se asocian de modo más directo a la evaluación presidencial que las evaluaciones egotrópicas.

## **10. Conclusiones de la Investigación**

Las actitudes evaluativas de aprobación presidencial representan un fenómeno central de opinión pública, entendida la misma como los procesos a partir de los cuales los ciudadanos se forman y emiten sus opiniones sobre lo público o los asuntos de gobierno. Como desarrollamos en los capítulos introductorios de la investigación, la aprobación de la gestión presidencial representa un indicador de legitimidad del gobierno, fortaleciendo o debilitando, según el caso, el poder de liderazgo del mismo al interior y al exterior de su fuerza política (Ramírez & Varas, 2013).

En la presente investigación nos propusimos, a partir de una revisión de la producción teórica sobre la conformación de actitudes políticas y, en especial de opiniones evaluativas de gestión presidencial, analizar la vigencia de algunas hipótesis clásicas relativas a los procesos de conformación de la aprobación de la gestión presidencial para el caso del ejecutivo del Frente Amplio durante el mes de Julio del año 2016. En base a dicho propósito general, planteamos el objetivo de caracterizar el impacto de los clivajes de clase social, las identificaciones partidarias y las percepciones egotrópicas y sociotrópicas de la economía en la dinámica de la aprobación presidencial para el caso uruguayo. La investigación de cada una de las dimensiones de impacto la realizamos en base a una serie de hipótesis sobre las cuales alcanzamos una serie de conclusiones que presentamos a continuación.

Cronológicamente evaluamos, en primer lugar, el impacto del clivaje social de clase en la aprobación presidencial, tomando en cuenta su lejanía temporal con relación a nuestra variable dependiente, la aprobación presidencial. Nuestra primer hipótesis, a la cual denominamos “hipótesis de clivaje social duro”, afirma, en base a hallazgos de Queirolo (2014), que si se consideran a los estratos bajos, medios y altos de modo independiente, el clivaje de clase social no registra un impacto estadísticamente significativo en la conformación de actitudes políticas y, en especial, en las opiniones evaluativas relativas a la gestión presidencial para el caso uruguayo.

A partir del análisis de los datos puede concluirse la validez de dicha hipótesis para el fenómeno de aprobación presidencial para el caso uruguayo durante el mes de julio de 2016. Si bien el análisis de los datos se limita a una descripción de frecuencias y a la aplicación de un test de asociación bivariado – Chi Cuadrado –, el cual podría ser reforzado en futuras instancias de investigación incluyendo análisis multivariados, la utilización de las técnicas



de análisis desarrolladas en el actual trabajo permiten afirmar que la variable estructural “nivel socioeconómico”, de carácter contextual y más alejada en el tiempo de la conformación de la actitud evaluativa de aprobación presidencial – con respecto a las restantes variables independientes analizadas –, no dispone de un impacto estadísticamente significativo en la determinación de la misma. Ello apoya los postulados que señalan un clivaje policlasista de los partidos políticos en el Uruguay, aun cuando el posicionamiento de centro izquierda del partido de gobierno podría indicar, según la teoría de clivajes, una relación de signo positivo en las evaluaciones a medida que decrece el nivel socioeconómico de la población.

Nuestro recorrido teórico relativo al impacto del clivaje social de clase en la conformación de actitudes políticas y en especial de opiniones evaluativas relativas a la aprobación presidencial, incluía una segunda hipótesis alternativa y no excluyente, para explicar potenciales asociaciones entre clivaje de clase social y actitudes políticas. Dicha hipótesis a la que denominamos ‘hipótesis de clivaje social ampliado’ o de base ‘Socialdemócrata’, espera que los estratos de clases bajas y medias expresen evaluaciones más positivas de la gestión presidencial que los estratos de clase alta – Traversa (2015) –. El análisis de los datos de la investigación nos conduce a concluir que no se observa asociación estadísticamente significativa entre el clivaje social ampliado y los niveles de aprobación de gobierno.

En síntesis, es posible concluir que, en base al alcance del análisis de los datos desarrollado en la presente investigación, el clivaje social de clase no dispone de un impacto significativo en la conformación de actitudes evaluativas de aprobación presidencial.

En segundo lugar, la investigación indagó en el impacto de una variable clásica en la explicación de los procesos conformación de actitudes políticas – Universidad de Michigan –, como lo es la identificación partidaria, en los procesos de aprobación presidencial. Dicha dimensión se operacionalizó a partir de la variable proxi “Voto Anterior en Octubre de 2014” y se definió teóricamente como una variable situada temporalmente en un punto intermedio en los procesos formación de actitudes de aprobación presidencial, siendo posterior a las variables estructurales de clivaje de clase social y anterior a las evaluaciones subjetivas de situación económica. La dimensión fue priorizada para la investigación del fenómeno de aprobación presidencial en base a su relevancia en teorías de comportamiento electoral y, en especial, por su centralidad en las investigaciones que caracterizan los rasgos del sistema político uruguayo. La hipótesis que guio nuestra investigación enuncia que la identificación

partidaria dispone de un impacto significativo en las evaluaciones que los ciudadanos hacen de la labor presidencial, representando los partidos agentes claves en el desarrollo de percepciones de los fenómenos políticos de los ciudadanos, suponiendo a priori que los votantes del Frente Amplio dispondrían de mayor probabilidad de aprobar la gestión que los votantes de otros partidos. El análisis de los datos permitió sostener la hipótesis de investigación, confirmando, en base a los procedimientos de análisis efectuados – test de asociación bivariada Chi Cuadrado –, una asociación estadísticamente significativa entre la variable “Voto Anterior Octubre 2014” – como variable proxi de identificación partidaria – y la variable “Aprobación Presidencial”. Ello permitiría mantener la hipótesis de influencia de la identificación partidaria en el desarrollo de las opiniones evaluativas de aprobación de gestión presidencial, brindando una base de relativa estabilidad a en las actitudes políticas de la población, desarrollándose en etapas de la socialización política temprana de los sujetos, incorporando un componente intergeneracional e influyendo en la conformación de expectativas y valores políticos, así como en los procesos de comunicación y formación de opinión, impactando en la recepción de mensajes e interpretación de los hechos políticos.

En última instancia evaluamos el impacto de un fenómeno central en teorías de elección racional para explicar las actitudes y comportamientos electorales, como lo es la evaluación de la situación económica. El fenómeno de las evaluaciones económicas egotrópicas y sociotrópicas constituye, entre las variables independientes analizadas, el fenómeno más cercano en el tiempo a la conformación de la actitud de aprobación presidencial. En consonancia con los hallazgos de R. Queirolo (2014) la hipótesis de partida que guio la investigación fue que las percepciones de la economía impactan significativamente en la conformación de actitudes políticas a nivel local, y, para el caso que nos ocupa, en la evaluación que se realiza de la labor presidencial. Los hallazgos de la investigación fueron concordantes con la hipótesis y los antecedentes teóricos de la investigación. La aplicación de tests de asociación bivariada – Chi Cuadrada – permitieron validar la hipótesis de asociación estadísticamente significativa entre las variables de evaluación egotrópica – “Evaluación de Situación Económica Personal” - y evaluación sociotrópica – variable proxi “Evaluación de Gestión Económica de Gobierno” – y la variable dependiente “Aprobación Presidencial”. Del análisis de las tablas de contingencia también puede observarse una asociación más marcada entre la aprobación presidencial y las evaluaciones sociotrópicas que las egotrópicas, lo cual coincidiría con las investigaciones precedentes de la temática.

Realizando una síntesis global del presente trabajo de investigación, podemos concluir que para el caso uruguayo, y específicamente para la evaluación de la gestión presidencial del gobierno de Tabaré Vázquez – Frente Amplio, durante el mes de julio de 2016, se observa independencia estadística relativa a los procesos de formación de actitudes evaluativas de la gestión y la pertenencia de los sujetos a posiciones en las estructuras sociales de clase, desechando para el caso de estudio los postulados de la Teoría de Clivajes Sociales de Clase. Dicha independencia se observa cuando se analizan los clivajes de clase de un modo desagregado – estratos bajos, medios y altos –, así como cuando los mismos se analizan a partir de la hipótesis de “clivaje social agregado”, agrupando los estratos bajos y medios y comparándolos con los estratos altos. Dichos hallazgos se encuentran limitados por los alcances de los test´s estadísticos utilizados – no se incluyeron análisis multivariados – y por una operacionalización del concepto de clase realizada a partir modelos provenientes de la economía – Índice de Nivel Socioeconómico – y no un enfoque sociológico. Continuando con la síntesis de hallazgos, se sostiene la hipótesis que plantea centralidad de los partidos políticos en la conformación de actitudes políticas, tesis extendida para la interpretación de comportamientos políticos en enfoques teóricos generales y, con un énfasis más profundo, para el contexto del sistema político local. Podría reforzarse la tesis de una amplia influencia de los partidos políticos desde etapas de socialización política temprana, en la conformación de valores y actitudes políticas, así como en los procesos de comunicación e información, a partir de los cuales los agentes políticos disponen de mayor influencia en la información de su población partidaria. Dicho hallazgo se encontraría limitado, al igual que en los hallazgos relativos a la influencia de los clivajes de clase, por el alcance de las técnicas estadísticas utilizadas, así como, específicamente en este caso, por la utilización de una variable proxy como lo es el voto anterior – en sustitución de la identificación partidaria –.

Por último, la evaluación subjetiva de la situación económica, representa una variable coyuntural más cercana en el tiempo a la formación de la actitud aprobación presidencial que, en concordancia con teorías de voto económico e investigaciones de comportamiento electoral a nivel local – Queirolo (2014) –, dispone de una influencia estadísticamente significativa en las evaluaciones desarrolladas de la gestión presidencial. También se confirma una asociación más marcada entre la aprobación presidencial y las evaluaciones sociotrópicas en relación a las evaluaciones egotrópicas. Ello confirmaría que, entre las distintas áreas de evaluación de la oferta política y de gobierno, el factor económico dispondría de una relevancia significativa entre los potenciales ejes de evaluación racional

que realizan los electores. Las limitaciones del presente análisis de impacto de la evaluación económica en la aprobación presidencial replican las limitaciones estadísticas anteriormente descritas, así como la inclusión de una variable proxy para la medición de evaluaciones sociotrópicas – “Evaluación de la Gestión Económica del Gobierno” –.

## **11. Bibliografía**

Berelson, B. R., LAZARSELD, P. F., & MacPhee, W. N. (1954). Voting.

Bitacora.com.uy. El papel de la clase media y el futuro del Frente Amplio - Sobre incapacidad, soberbia y política menor (2016). / Bitacora online - www.bitacora.com.uy. Disponible en: [http://www.bitacora.com.uy/noticia\\_5745\\_1.html](http://www.bitacora.com.uy/noticia_5745_1.html)

Bottinelli, O. (2016). Factum Digital | Uruguay. Factum.uy. Disponible en: <http://www.factum.uy/entrevistas/2015/ent151111.php>

Buquet, D., & Piñeiro, R. (2016). Factores de mediano y largo plazo para el análisis del proceso electoral de 2014 en Uruguay. Anuario Latinoamericano–Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2, 17.

Campbell, A. (1980). The american voter. University of Chicago Press.

Cohen, J. E. (2002). The Polls: Policy-Specific Presidential Approval, Part 1. Presidential Studies Quarterly, 32(3), 600-609.

El País Digital. Un año complejo: solo un tercio aprueba a Vázquez. (2016). Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/ano-complejo-tercio-aprueba-vazquez>.

Gronke, P., & Newman, B. (2003). FDR to Clinton, Mueller to?: A field essay on presidential approval. Political Research Quarterly, 56(4), 501-512.

Haak, D. S. (2010). LOS ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL.

Horváth, P., & Šebík, K. (2015). Voting behavior and municipal elections 2014 in Slovakia. Slovak Journal of Political Sciences, 15(2), 93-113.

Ignacio Zuasnabar: La opinión pública uruguaya registró “más cambios” en los últimos diez meses que en toda la década pasada y surgen “nuevas tendencias” (Julio 2016) Semanario Búsqueda. Disponible en: <http://www.busqueda.com.uy/mailling/notas/1837/contra/>

Llambí, C. y Piñeyro, L. (2012) Índice de Nivel Socioeconómico (INSE) CAINSE. Montevideo, Uruguay.

Luis Eduardo González (2015) Uruguay en las dos Primeras Décadas del Siglo XXI: Partidos Cambiantes, Sistema Estable. La campaña electoral 2014 en Uruguay: evolución del voto y del sistema de partidos / Pablo Mieres (ed.) ; María Fernanda Boidi ... [et al.]. -- Montevideo : Fundación Konrad Adenauer : Universidad Católica del Uruguay, 2015.

Monitor de Opinión Pública Opción Consultores Setiembre 2015. (2015) Blog de Opinión Pública. Opción Consultores. Disponible en: <http://www.opcion.com.uy/opinion-publica/?p=1148>

Montecinos, E. (2007). Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales*, 13(1).

Mora y Araujo, M. (2005). El poder de la conversación. Elementos para una teoría de la opinión pública. *Documentos trabajo ICSO UDP, Chile 2008: Percepciones y Actitudes Sociales*, 37-45.

Morales, M., & Saldaña, J. (2008). Aprobación presidencial en Chile. Los ricos por Lagos, los pobres por Bachelet.

Mueller, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 64(01), 18-34.

Paramio, L. (2000). Clase y voto: intereses, identidades y preferencias. *Reis*, 79-93.

R. Queirolo (2014) Voto de clase versus voto económico Los resultados de la elección nacional de 2014 en Uruguay. Cuarta sesión del Ciclo Monitor Electoral 2014. Konrad Adenauer Stiftung. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Católica del Uruguay

Ramírez, J., & Varas, P. (2013). Aprobación presidencial en Chile 2000-2012: Sus determinantes y su efecto en la toma de decisiones. *Política. Revista de Ciencia Política*, 51(1), pp-85.

Ramírez, J., & Varas, P. (2013). Aprobación presidencial en Chile 2000-2012: Sus determinantes y su efecto en la toma de decisiones. *Política. Revista de Ciencia Política*, 51(1), pp-85.

Traversa, F. (2010). ¿ Qué hacer con los sectores medios?. *Nueva Sociedad* vol, 229, 113-133.

Traversa, F. (2015). Desigualdad, acción colectiva y redistribución: un nuevo indicador para una relación compleja. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 151(1), 167-182.

Traversa , F. (2008). Democracia y redistribución en América Latina. *Stockholm Review of Latin American Studies*. Issue, (3).